

RESEÑA

Aquí y ahora, así se vive en México

ELVIRA MAYCOTTE PANSZA

CÓMO VIVEN LOS MEXICANOS. ANÁLISIS REGIONAL DE LAS CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LA VIVIENDA

Alicia Ziccardi Contigiani

Primera Edición

2015

Universidad Nacional Autónoma de México
México

ISBN 978-607-02

Una de las principales críticas que expresamos quienes tenemos el interés de comprender las condiciones de vida que las viviendas ofrecen a sus moradores, es el hecho incuestionable de la diferencia cultural y ambiental que prevalecen en las distintas regiones de nuestro país y la omisión que de éstas hacen principalmente quienes producen la vivienda social en México. Con frecuencia los investigadores solemos considerar en nuestros estudios criterios que pudieran sesgar los resultados, por ejemplo, la información general de los censos, rangos o promedios de ciertos indicadores y hasta recomendaciones sugeridas por prestigiados colegas, todos ellos de valor indudable, ciertamente, más pudieran adolecer de una cuestión: la falta de correspondencia a las realidades locales y aún temporales de los sitios y casos de estudio particulares.

La experiencia y conocimiento de Alicia Ziccardi sobre cuestiones urbanas, entre ellas del tema habitacional, le llevó a detectar la pertinencia de establecer estas diferencias y las explica de manera clara y oportuna en el libro de su autoría “*Cómo viven los mexicanos. Análisis regional de las condiciones de habitabilidad de la vivienda*”. La obra es parte de la colección “Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales” que consta de 25 títulos. En el que ahora nos ocupa, como en el resto, los resultados que se plasman surgieron de la aplicación¹ de una encuesta particular para cada uno de ellos; se aplicaron 1,200 cuestionarios bajo el rigor de una metodología que pretendió recoger la percepción desde quienes vivimos en México.

Para ello, y esta es la aportación más importante de la obra desde mi punto de vista, si bien brinda información a nivel nacional —por ejemplo, del Censo de Población y Vivienda 2010 y la Encuesta Nacional de Vivienda 2014, ambos de INEGI— para cada indicador elegido, de manera por demás afortunada desagrega los resultados de la aplicación de la encuesta de manera particular para las cuatro regiones que reconoce en el territorio nacional: Región centro, Región de la zona metropolitana del Valle de México (ZMVM), la Región norte y la Región sur.

1. En noviembre de 2014

El libro se estructura en tres capítulos: Habitabilidad y política de vivienda; Condiciones de habitabilidad de la vivienda en México y, el tercero, Características y percepciones sobre la habitabilidad en las regiones de México. A lo largo de ellos, la autora nos invita a acompañarla en la revisión los factores que delinearon la actual producción de la vivienda social en México, particularmente en el periodo 2000 a 2010, como lo es la política y normatividad aplicable, así como en la reflexión sobre conceptos intrínsecamente relacionados con las condiciones y calidad de vida: habitabilidad, sostenibilidad, derecho a la vivienda y pobreza. No se permite desatender aspectos importantes como el contexto actual de la vivienda como lo son, entre otros, la forma de adquisición y la cuestión de la tenencia. Se permite denunciar los principales problemas que aquejan a quienes viven en los conjuntos habitacionales producidos a partir del siglo XXI para posteriormente delinear algunas soluciones desde una posición crítica que solventa no solo en investigaciones previas, sino también de la atenta observación de la situación actual.

Al recorrer sus páginas, se percibe el interés de la autora por establecer una sólida plataforma teórica, conceptual y aún documental, para sostener en ella los datos que resultaron del trabajo de campo, es decir, cuida de no brindar sólo números que pudieran resultar irrelevantes o no significativos si se carece, primero, de un parámetro de referencia o comparación de aquello que pretende medir y, segundo, de elementos objetivos que sostengan las diferencias entre las regiones para cada uno de los indicadores.

Por mencionar algunos temas, el contenido del libro da cuenta de las viviendas deshabitadas en donde destaca que la región norte tiene el más alto porcentaje de unidades en esta condición mientras que, la ZMVM el menor, región en la que, a su vez, es donde también se encontró el menor porcentaje de vivienda propia. Por otra parte, los resultados indican que la autoconstrucción sigue siendo la vía más utilizada por los mexicanos para acceder a su vivienda y es en la región centro en donde más se observa este proceso,

mientras que en la ZMVM es donde se da en menor medida, mientras que precisamente, es ahí, donde el mayor porcentaje de las familias accedió a ella a través de compra.

Si consideramos el hacinamiento como un indicador de habitabilidad, podemos constatar que es en la región sur en donde existe el mayor porcentaje de viviendas con más de 2.5 ocupantes por cuarto, mientras que la región norte registra el menor. La situación de hacinamiento en la región sur da pauta a que registre el mayor porcentaje de viviendas en donde sus ocupantes duermen en el lugar donde se cocina y, como agravante a esta ya de por sí crítica situación, la superficie total de sus viviendas es menor en comparación al resto de las regiones y, la mayor parte de ellas, tiene piso de tierra.

La obra también nos brinda datos en cuanto a la disponibilidad de servicios como agua, drenaje y saneamiento, y de los equipamientos cercanos a la vivienda: por ejemplo la escuela, hospitales, puestos de policía, centros de atención a la comunidad y el mercado en la ZMVM, y la iglesia en la región sur, tienen los mejores registros. En cuanto a accesibilidad a parques y áreas verdes en la región norte se tienen los mayores porcentajes, al igual que en la ZMVM respecto al los espacios para actividades deportivas, cines, gimnasios y juegos de niños, mientras que en la región sur para centros sociales o lugares de reunión para actividades comunitarias. Da cuenta también de la posesión de bienes de los ocupantes de la vivienda: teléfono celular y fijo, computadora, televisor, radio, automóvil o camioneta, lavadora y refrigerador, además de internet, lo cual puede relacionarse directamente con el nivel socioeconómico y las condiciones y estilos de vida de la población en cada región.

Pasando al ámbito subjetivo, es decir, de la percepción declarada por los propios ocupantes respecto a su satisfacción por las condiciones que le brinda su vivienda, lo cual, a final de cuentas es lo que podemos considerar como la medida del nivel de calidad de vida que reconocen en términos de vivir en el domicilio actual, se consigna para aspectos como ubicación, gastos mensua-

les, zona en donde vive, bienes, servicios de la vivienda y de la zona en donde vive, amplitud y materiales de construcción de la vivienda y, las respuestas a una pregunta por demás importante: ¿cómo calificaría la calidad de la vivienda?, aporta elementos para establecer nuestra propia posición frente a uno de los mayores cuestionamientos que se han producido en nuestro país en los últimos cinco lustros, cuya mayor problemática en voz de los propios ocupantes respecto a las viviendas construidas por el gobierno es que son muy caras, muy pequeñas, mal construidas y de mala calidad. Llama la atención un aporte más de esta obra pues no solo expone las posibles soluciones que la autora, como experta en

el tema, propone, sino que integra además la voz de quienes enfrentan, día tras día, las condiciones adversas que este modelo de producción y de crecimiento de las ciudades les ha impuesto.

Por el claro estilo en que fue escrita, su oportuno contenido -consignado con mucho mayor detalle que el expuesto en los párrafos anteriores- y su posición crítica ante un fenómeno de total actualidad, la obra *Cómo viven los mexicanos. Un análisis regional de las condiciones de habitabilidad de la vivienda*, de Alicia Ziccardi, es un texto que no debe faltar en la biblioteca de los estudiosos de la temática habitacional, particularmente en lo que a nuestro país se refiere.